

000159611

NACIONAL

GONZALO VIAL CORREA 1930

2691

CUIDADO CON EL TRIUNFALISMO

El régimen militar ha entrado a un período electoral, porque ha elegido conceder al plebiscito próximo la calidad de masivo juicio ciudadano sobre lo sucedido y actuado en Chile desde 1973 adelante. No era ésta la única manera posible de enfocar el plebiscito, pero fue la escogida y a ella debemos atenemos.

Un período electoral exige propaganda —en este caso, una que exalte las virtudes y las realizaciones del régimen— y la propaganda, lógicamente, enfatiza lo positivo y pone sordina a lo negativo. Así se puede llegar a convencer al público (e incluso a autoconvencerse quien mismo lo afirma) de que marchamos aceleradamente hacia el mejor de los mundos, si es que no estamos ya en él. Es el "triunfalismo", experiencia antes vivida —hasta 1982— y de la cual se suele despertar en forma dolorosa y silenciosa. Leyendo el libro *Chile, revolución silenciosa*, de Joaquín Lavín, me pregunto si no ofrece el peligro de inducir, por segunda vez, al triunfalismo.

Es una obra bien escrita y plena de datos impactantes y novedosos, que sin duda comprueban cambios hondos y benéficos experimentados por la economía del país, y por el espíritu y el empuje de los chilenos para abordarla. Pero en este panorama todo es rosado y así —seguramente sin quererlo el autor— la realidad se deforma, y los chilenos pueden sumirse con ella en una perniciosa autocomplacencia.

Tomemos el ejemplo de la educación. El régimen militar ha hecho mucho por ella. La "municipalización", en cuanto paso inicial hacia descentralizarla efectivamente; la mayor libertad y variedad en la enseñanza superior; el sistema de subvenciones; los programas de almuerzos y desayuno escolares... son todas cosas trascendentes y positivas (y hay otras varias más del mismo carácter), que Lavín hace bien en destacar. Pero, en cambio, subyacen y se han agravado la insuficiencia de los recursos públicos asignados a la tarea educacional y el corolario inevitable de tal insuficiencia: la baja calidad de la educación

Un período electoral exige propaganda y ésta lógicamente enfatiza lo positivo. Así se puede convencer al público de que marchamos hacia el mejor de los mundos. Es el "triunfalismo", experiencia vivida hasta 1982. Leyendo *Chile, revolución silenciosa*, de Joaquín Lavín, me pregunto si no ofrece el peligro de inducir, por segunda vez, al triunfalismo.

que el Estado importe o subvencione, y que —en los rangos básico y medio, los únicos accesibles a la inmensa mayoría de los chilenos— representa el 95 por ciento del total.

Entonces, el autor nos habla entusiasmado de los "profesores-empresarios". Pasemos por alto que el párrafo siguiente se titula: "Los empresarios de la basura"; la asociación es desgraciada, pero de según casual. "El gran auge de los profesores-empresarios (continúa Lavín) no está en la educación superior... sino en las escuelas, liceos y colegios orientados a los niños de sectores recursos. Incentivados por el mecanismo estatal que otorga una cantidad de dinero por cada alumno atendido diariamente, 2.700 escuelas particulares subvencionadas han surgido en los últimos cuatro años".

Lo dicho es, reitero, efectivo y digno de aplauso... pero no es todo lo que hay que decir al respecto.

Falta el dato de cuánto es lo que entrega el Estado a título de subvención, por niños de enseñanza gratuita, así a los particulares como a las municipalidades que la otorgan. Aquella subvención asciende a 0,5 U.F. al mes, aproximadamente.

Si usted, amigo lector, tiene niños propios en un colegio particular —y por cada uno está pagando, mensualmente, un mínimo de 3 U.F. y un máximo de 10 U.F.—, se imaginará, o quizás no se pueda imaginar, qué calidad de educación alcanzará el "profesor-empresario" con 0,5 U.F. al mes por alumno como única entrada (pues le está prohibido cualquier cobro adicional). Imaginará o no imaginará, asimismo, las remuneraciones que el "profesor-empresario" cancelará a sus "profesores-asalariados".

Pero no necesita imaginárselo. Los sueldos son del orden de los \$ 20.000 o \$ 25.000 mensuales, y respecto a la calidad... pues, la calidad la ha determinado

oficialmente, durante tres años consecutivos, el Ministerio de Educación, utilizando una prueba, el PER, diseñada al efecto por la Universidad Católica. Según el último PER, el de 1984, el promedio nacional de los estudiantes de 8° año básico (precendio regional por incluir las cifras más altas, de la educación pagada) estaba en la situación que sigue: un 26 por ciento de los alumnos, en matemáticas y un 35 por ciento en castellano, no debía encontrarse allí, terminando la básica, sino cinco cursos atrás... en 3° básico.

¿Qué significado, entonces, tiene la cifra de Lavín, según la cual el 80 por ciento de la población de Santiago, el año 1983, poseía física completa?

Y la otra cifra esgrimida, según la cual el 51 por ciento de esa misma población capitalina había completado aquel año, además, la enseñanza media... ¿qué significado tiene, si sabemos que un tercio de estos "licenciados" de media, por lo bajo, carece de los conocimientos indispensables para obtener el puntaje mínimo en la Prueba de Aptitud Académica?

Este es el lado oscuro de nuestra educación. No debe silenciarse, así como tampoco deben silenciarse los progresos. Ni puede aquel lado oscuro, tampoco, silenciarse con televisores o computadores "atari", como pudiera deducirse de la obra de Lavín. Es inmemorial la pretensión de abasar con máquinas... hoy el computador o televisores; ayer la radio; antes la linterna mágica y aún antes, supongo, el álgebra. Pero son espejismos. Educar es una tarea humana, la tarea del profesor, las máquinas lo ayudan, pero no lo sustituyen... ni suplen el hecho de que se le paguen \$ 20.000 o \$ 25.000 mensuales. Por lo demás, el uso correcto de la máquina exige en los niños una base elemental de conocimientos, que hoy no poseen.

Que la "revolución silenciosa", luego —cuya efectividad no discuto—, no adormezca nuestras conciencias ni pailice nuestros esfuerzos. Las grandes mayorías nacionales continúan sufriendo y tal vez sufrirán mucho, por desgracia, para que las alcance el beneficio de esa "revolución".

Que la "revolución silenciosa", luego —cuya efectividad no discuto—, no adormezca nuestras conciencias ni pailice nuestros esfuerzos. Las grandes mayorías nacionales continúan sufriendo y tal vez sufrirán mucho, por desgracia, para que las alcance el beneficio de esa "revolución".

Dimari Club 8° 63. Jto., febrero 1988.

MUNDO 7

Cuidado con el triunfalismo [artículo] Gonzalo Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Correa, Gonzalo, 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuidado con el triunfalismo [artículo] Gonzalo Vial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile